

# EEUU VS CHINA: LA GRAN BATALLA COMERCIAL

La tensión entre Estados Unidos y China no ha hecho más que aumentar desde la elección del nuevo presidente estadounidense Donald Trump. El mandatario de la mayor potencia del mundo ha desafiado al gigante asiático al que ha acusado de aplicar abusivos impuestos a las importaciones de su país, fragmentando además décadas de protocolo diplomático al contactar con la dirigente de Taiwan, Tsai Ing-wen. El escenario actual puede desencadenar una crisis bilateral de dimensiones impredecibles, especialmente en la batalla comercial.

■ CRISTINA RODRÍGUEZ / ALBERTO LEBRÓN – NUEVA YORK / PEKÍN

J90J932861

100

Donald Trump,  
presidente electo  
de EEUU.Tsai Ing-wen,  
presidenta de Taiwan.

## EL IMPACTO DEL RIESGO GEOPOLÍTICO

Donald Trump podría tirar por la borda más de 40 años de estabilidad diplomática bilateral. Desde el inicio de su campaña electoral no ha hecho sino irritar a Pekín, sobre todo en materia comercial al declarar en repetidas ocasiones, entre otras cosas, que impondría tarifas del 45% a las importaciones chinas. El arancel promedio actual sobre estos productos es de alrededor del 3%, según la Comisión de Comercio Internacional de Estados Unidos.

Pero nadie en China parece creerse algunas de las promesas electorales de Trump. De momento, ante esta subida del arancel, que eliminaría prácticamente los intercambios comerciales con Estados Unidos, Pekín sigue guardando silencio. La medida tendría un coste estimado cercano al medio billón de dólares. Y afectaría, directamente, a una cuarta parte del empleo en el sector industrial chino. De acuerdo con los expertos de Capital Economics, un arancel de ese tamaño podría desacelerar la economía de China en 3 puntos porcentuales.

Cuando Trump decidió comunicarse directamente con la presidenta del gobierno de Taiwan, Tsai Ying-wen, los chinos calificaron este movimiento como un mero “truco”. Nunca antes, en cuarenta años, un presidente estadounidense había hablado con Taiwan, al cual China trata como una provincia más pese al cisma existente entre ambas regiones desde 1949.

Taiwan percibe la victoria del candidato republicano como una oportunidad interesante para, al menos, romper el cerco diplomático impuesto por Pekín. Además, es vista con buenos ojos por los demócratas taiwaneses que ahora aspiran a independizarse, un hecho que automáticamente desataría una guerra con China.

Muchos países del mundo han roto relaciones diplomáticas con Taiwan para acercarse a China. Los chinos, por otra parte, también han firmado un acuerdo económico y comercial con Taiwan para promover el desarrollo en la isla. Y es esta dependencia del gigante asiático, cada vez mayor, lo que explica el independentismo creciente en Taiwan. “Los acuerdos económicos firmados con China no nos benefician”, asegura Kenneth

Lin, dirigente del partido demócrata taiwanés, a DIRIGENTES. “Las empresas taiwanesas ahora prefieren deslocalizarse hacia China, donde los salarios son más bajos, y esto daña el empleo aquí”, concluye Lin. Las manifestaciones estudiantiles de marcado carácter independentista, y la victoria reciente del partido demócrata, deben enmarcarse en este escenario. China confía en que tanto Taiwan como Estados Unidos seguirán respetando “la política de los tres noes”. Taiwan debe renunciar a la independencia, según esta doctrina, sin amenazas militares desde China. Y se descarta una anexión unilateral si bien, en algún momento, tanto China como Taiwan podrían pactar su reunificación. “Trump está poniendo en entredicho todos estos equilibrios”, insiste XuJin desde el CASS.

Este conflicto, además, derivaría en una confrontación nuclear si Estados Unidos mantiene su compromiso de defender a Taiwan. Trump ha establecido una relación clara entre su reconocimiento del ejecutivo taiwanés como interlocutor y las tensiones comerciales con China. Ha dicho, entre otras cosas, que no necesita consultar

a China sobre su relación con Taiwan mientras los chinos continúen manipulando unilateralmente el yuan. “Mezclar cuestiones territoriales con otras de índole comercial solamente lo habíamos visto en los terribles años previos a la II Guerra Mundial”, señala XuJin, director del think-tank gubernamental Chinese Academy of Social Sciences (CASS), entrevistado por DIRIGENTES. “Trump no debería provocar una guerra comercial ni, mucho menos, un conflicto militar entre Estados Unidos y China por Taiwan”, concluye este experto.

## ¿MANIPULACIÓN DEL YUAN?

El republicano ha prometido que declarará a China como manipulador de divisas en cuanto llegue a la Casa Blanca. Acusa al gobierno del gigante asiático de manipular su moneda, el yuan, en beneficio propio a expensas de los países que compran sus productos, manteniéndolo artificialmente bajo y atado al dólar.

Y es que el trasfondo de todas estas tensiones comerciales, y sus derivadas geopolíticas, obedece al endeudamiento estadounidense con China.

Los expertos consideran que Trump tiene razón cuando dice que China manipula el yuan para favorecer sus exportaciones hacia Estados Unidos. El país tiene un tipo de cambio fijo e intervenido, en exclusiva, por el banco central (People’s Bank of China o PBOC). Cuando hay superávit por cuenta de capital o corriente, una situación bastante común durante las últimas tres décadas, en los mercados monetarios chinos se demandan más yuanes que dólares.

La lógica de todo esto es muy simple. Los inversores extranjeros necesitarán vender dólares a cambio de yuanes para invertir en China. Y los exportadores chinos también necesitarán cambiar sus dólares obtenidos de las ventas al exterior para poder consumir en el país. En este caso, donde se define un superávit típico por cuenta corriente y de capital, el yuan debería apreciarse frente al dólar. Esto es así porque se están ofreciendo más dólares, procedentes de las exportaciones e inversiones recibidas del exterior, que yuanes para importar o invertir fuera. Sin embargo, la tendencia del yuan ha sido depreciarse o mantenerse sin cambios. Y eso solamente resulta posible mediante la intervención del banco central chino que compra dólares en los mercados mientras aumenta exponencialmente sus reservas.

Los chinos suelen argumentar que su divisa ha estado apreciándose notablemente desde 2005. Pero, si profundizamos en este análisis, es fácil concluir que el yuan cotiza artificialmente devaluado. Un dólar, por ejemplo, es suficiente para comprar una hamburguesa en Estados Unidos (si tomamos como referencia el celeberrimo índice BIG-MAC). En China, sin embargo, ese mismo dólar convertido a yuanes daría para comprar dos hamburguesas. Los chinos, con el mismo dólar, son doblemente competitivos. Y es aquí donde

Estados Unidos denuncia que hay distorsiones. Los costes chinos deberían subir, y lo están haciendo, como por ejemplo la masa salarial. Pero es evidente que el nuevo presidente estadounidense también va a exigir un tipo de cambio libre para permitir la apreciación natural del yuan tras cada superávit chino con Estados Unidos. Y lo hará con razón porque, sin este mecanismo de ajuste, la primera potencia mundial se seguirá endeudando indefinidamente con China.

China es, junto a Japón, el primer acreedor de los bonos del tesoro estadounidense. Ambas economías asiáticas superavitarias, cuyas divisas tienden a depreciarse artificialmente para favorecer sus exportaciones, poseen unos dos billones de dólares en bonos americanos. Esta cantidad seguirá aumentando mientras persistan las distorsiones comerciales entre China y Estados Unidos. Trump está preocupado por los puestos de trabajo que se pierden cuando una empresa decide producir en China. Pero también debería preocuparle una venta masiva de toda la deuda en manos del gigante asiático porque eso podría utilizarse para atacar al dólar a medio-largo plazo. Donald Trump también debe estar vigilante porque el yuan aspira a ser una divisa internacional plenamente convertible, y competidora del dólar, en 2021.

El presidente electo presionará a China, como indican sus palabras, para que deje de manipular su divisa. La apreciación del yuan puede ser nominal, vía tipo de cambio. O real, si aumentan los salarios chinos. Pero Trump no quiere que se siga disparando su deuda con China. La decisión, por tanto, será de Pekín. De los chinos va a depender que Trump cumpla con sus amenazas. Los expertos tienen claro que uno tendrá que acabar cediendo, o todos acabaremos pagando las consecuencias.

**TRUMP ESTÁ PREOCUPADO POR LOS PUESTOS DE TRABAJO QUE SE PIERDEN CUANDO UNA EMPRESA DECIDE PRODUCIR EN CHINA. PERO TAMBIÉN DEBERÍA PREOCUPARLE UNA VENTA MASIVA DE TODA LA DEUDA DE EEUU EN MANOS DEL GIGANTE ASIÁTICO**

El buque chino COSCO FORTUNE saliendo del Puerto de Oakland (San Francisco, EEUU).



### EVOLUCIÓN DE LA BALANZA COMERCIAL EEUU-CHINA

(datos en miles de millones de dólares)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	TOTAL
2000	16.185,20	100.018,20	-83.833,00
2001	19.182,30	102.278,40	-83.096,10
2002	22.127,70	125.192,60	-103.064,90
2003	28.367,90	152.436,10	-124.068,20
2004	34.427,80	196.682,00	-162.254,30
2005	41.192,00	243.470,10	-202.278,10
2006	53.673,00	287.774,40	-234.101,30
2007	62.936,90	321.442,90	-258.506,00
2008	69.732,80	337.772,60	-268.039,80
2009	69.496,70	296.373,90	-226.877,20
2010	91.911,10	364.952,60	-273.041,60
2011	104.121,50	399.371,20	-295.249,70
2012	110.516,60	425.619,10	-315.102,50
2013	121.746,20	440.430,00	-318.683,80
2014	123.620,70	468.483,90	-344.863,20
2015	116.071,80	483.244,70	-367.172,90
2016 *	92.029,90	380.810,80	-288.780,90

Fuente: United States Census Bureau

\*Datos 2016 hasta mes de octubre



### ¿ES POSIBLE UNA GUERRA COMERCIAL?

Según cifras oficiales, China exportó algo más de 480.000 millones de dólares en bienes hacia Estados Unidos solamente durante 2015. China es, actualmente, el primer exportador hacia Estados Unidos superando, in-

cluso, a toda la Unión Europea (UE-28). El déficit comercial estadounidense con China alcanza los 365.000 millones de dólares, el mayor a nivel mundial. El déficit chino con Japón, su segundo socio comercial, es casi diez veces menos y no supera los 50.000 millones de dólares.

Por su parte, las exportaciones de Estados Unidos al país asiático casi se duplicaron bajo la administración presidencial de Barack Obama, aunque la ralentización de la economía china amortiguó el crecimiento el año pasado. Una de cada cuatro manufacturas que compra Estados Unidos al mundo es china. Sin embargo, las importaciones del país asiático desde Estados Unidos son seis veces menores en volumen.

Estados Unidos exportó 116.000 millones de dólares al gigante asiático a lo largo de 2015, según el Consejo Empresarial de Estados Unidos-China, con un crecimiento promedio anual del 8,9% en una década. China es el tercer mayor socio de exportación de Estados Unidos después de Canadá y México, y el destino de más rápido crecimiento para los productos exportados por Estados Unidos. China es además, uno de los cinco principales socios comerciales de casi todos los 50 estados de Estados Unidos. Washington, California y Texas son los que exportan más a China. De los quince estados que son los principales socios comerciales del país asiático, ocho votaron por Trump en las elecciones de 2016.

Una guerra comercial entre ambas potencias elevaría los precios para todos los consumidores de Estados

## ¿QUÉ COMPAÑÍAS AMERICANAS PODRÍAN VERSE AFECTADAS?

La relación comercial actual entre China y Estados Unidos es muy importante y algunas empresas americanas podrían perder uno de sus mercados de más rápido crecimiento si las amenazas de Trump se llevan a cabo.

Son muchas las corporaciones estadounidenses en China y algunas de ellas tienen fábricas propias, o fábricas de contrato que producen sus productos en China. Varias compañías producen el 100% de sus productos en el país asiático, y otras sólo ciertas piezas para sus manufacturas. Algunas han estado en China durante más de 20 años como **Avon** (empresa estadounidense de cosméticos, perfumes, juguetes, joyería de fantasía y productos para el hogar), **General Electric** (corporación conglomerada de infraestructuras, servicios financieros y medios de comunicación) o la empresa de telecomunicaciones **AT&T**.

Ante una guerra comercial bilateral la industria de la tecnología sería, quizás, la más afectada puesto que es la más dependiente del gigante asiático, ya sea para la fabricación de componentes específicos o productos enteros.

Informes de JP Morgan y Goldman Sachs sugieren que las empresas de tecnológicas, en particular los fabricantes de componentes, semiconductores, chips o hardware, son los que más dependen de China en gran parte de su negocio, con un 5,7% del total de los ingresos corporativos originados en China. "Las empresas con la mayor exposición a los ingresos en China están involucradas en chips, y algunas de ellas ganaron la gran mayoría de sus ingresos totales en China", según el estudio de Goldman Sachs.

Para el grupo de investigación de análisis StarMine, las compañías con alta exposición a los ingresos

de China incluyen a muchas empresas de semiconductores, como **SkyworksSolutions, Qualcomm, Broadcom, MicronTechnology** y **Texas Instruments**. Varias de esas empresas se especializan en chips que alimentan smartphones y tablets de **Apple, Google** y otros. Qualcomm, por ejemplo, gana dinero no exportando chips a China, sino recolectando regalías de patentes de chips fabricados por otras empresas de semiconductores, y China es su mayor mercado. La consultora de investigación Capital Economics señala que China es la fuente de tres cuartas partes de los teléfonos móviles y el 93% de las tabletas o portátiles enviados a Estados Unidos.

Uno de los casos más destacados es el de Apple, que produce todos sus iPhones, Macs e iPads en el país asiático. Además China se ha convertido en el segundo mayor mercado de consumo de Apple. Eso significa que los iPhones fabricados en China vendidos en China producen ventas y ganancias que enriquecen a los trabajadores y accionistas estadounidenses. En concreto casi el 20% de los ingresos de la marca de la manzana provienen de China, por lo que una batalla comercial entre Estados Unidos y el gigante asiático sería catastrófica para Apple. Como explica a DIRIGENTES Phil Davis, CEO de PSW Investments & Philstockworld.com, si Apple repatriara su fabricación, un iPhone podría costar miles de dólares en lugar de cientos. "Los iPhones fabricados en China resultarían enormemente caros para la clase media y baja estadounidense, al menos unos 400 dólares más por teléfono", dice Davis, quien continúa explicando que esto afectaría al poder adquisitivo de la clase trabajadora, que tendría que pagar más por los

productos importados. El presidente electo ha criticado duramente a Apple por crear empleo en Asia en lugar de en Estados Unidos. Trump aseguró que cuando llegara a la Casa Blanca devolvería a América los trabajos que las compañías estadounidenses tienen en el exterior y la fabricación volvería de nuevo a suelo americano. "Si se vuelven a fabricar estos productos en Estados Unidos, me pregunto de dónde van a salir 5.000 trabajadores, trabajando 16 horas diarias con un salario mínimo como el que ganan en China. Además los pocos trabajos que quedan en Estados Unidos dependientes de las exportaciones podrían desaparecer", dice Phil Davis.

Otras de las empresas estadounidenses afectadas por una posible guerra comercial bilateral serían los productores de automóviles estadounidenses que exportan mucho a China, como **General Motors** o **Ford**. Ambas compañías dependen cada vez más de las ventas al mercado chino. El fabricante de automóviles **Tesla**, por ejemplo, durante los primeros 11 meses de 2016, vio como se duplicaban sus ventas en China con respecto al año anterior, con unos 6.000 vehículos vendidos en el mercado de automóviles más grande del mundo.

Podría producirse también un parón en los contratos de fabricantes estratégicos, como los de la compañía de aviones **Boeing**, cuyos pedidos por parte de China acabarían en su rival directo europeo, **Airbus**. Las importaciones de soja y maíz estadounidenses se podrían paralizar. Y la guerra del acero, que viene de lejos entre ambas potencias, se podría acelerar con desorbitados aranceles. Las industrias de los electrodomésticos y de neumáticos serían otros de los sectores estadounidenses damnificados.



Incluso Hollywood se vería afectado por una guerra comercial ya que está viendo a China cada vez más como un centro de beneficio para sus películas y productos de entretenimiento.

Grandes cadenas minoristas de Estados Unidos como **Wal-Mart** venden una gran cantidad de mercancía hecha en China a los consumidores en Estados Unidos. "Los bajos costos de producción en Asia y Latinoamérica traen bienes baratos a los estantes en Estados Unidos, pero los aranceles aumentarían el costo de vender productos fabricados en China a Estados Unidos", dicen desde Wal-Mart. Por su parte una marca americana muy demandada en China es la deportiva **Nike**, cuyas ventas en el gigante asiático en el año fiscal 2015 aumentaron un

18%, superando los 3.000 millones de dólares.

Y la famosa cadena de cafés **Starbucks** tiene más de 2.000 establecimientos en el país asiático, casi el 8% del total mundial de la compañía. Starbucks, que proyecta que China pronto se convertirá en su mayor mercado fuera de Estados Unidos (esperando tener 3.400 cafés en el país en 2019) podría sufrir un enorme varapalo.

Otras perjudicadas serían **Tiffany & Co, Yum! Brands** (multinacional que gestiona las marcas **Pizza Hut, Taco Bell o KFC**), o la empresa de casinos **Wynn Resorts** que es la compañía de componentes no tecnológicos más dependiente de las ventas a China, con un 77% de sus ingresos del país asiático, según un informe de JP Morgan Chase. ■

Unidos y haría que los productos estadounidenses fueran menos competitivos en el exterior. Además China podría hacer que sea más difícil para las empresas americanas operar en su país. Muchos inversores se preguntan quién será el más afectado si Trump lleva a cabo todas sus promesas contra China.

Si bien la mayoría de las compañías estadounidenses no dependen en absoluto de China para ganar dinero, cualquier guerra comercial que introdujera nuevos aranceles sobre los productos estadounidenses vendidos en China o dificultara que las empresas estadounidenses hicieran negocios allí, las perjudicaría profundamente. Dañaría especialmente a aquellas empresas americanas que fabrican a bajo precio en China o que ven al gigante asiático como una fuente de nuevos beneficios en el futuro. Muchos de los trabajos del sec-

## ¿QUÉ EMPRESAS CHINAS PUEDEN VERSE PERJUDICADAS?

**Foxconn**, taiwanesa, ensambla los productos del gigante estadounidense Apple en China. Ahora, tras la victoria de Donald Trump, Foxconn ha prometido inversiones para producir estos bienes en Estados Unidos. “Apple debe fabricar sus malditos ordenadores en América”, dijo Trump durante la campaña, lo cual ha sido interpretado como un aviso a navegantes. Foxconn, sin embargo, acaba de despedir a 50.000 empleados para reemplazarlos por robots en sus factorías chinas. No parece realista, por tanto, pensar que Foxconn pueda crear muchos empleos en Estados Unidos. Uno, porque la automatización es una realidad que destruye puestos de trabajo. Y, segundo, porque los iPhone hechos en Estados Unidos acabarían siendo más caros (lo cual reduciría su demanda). Pero, dicho todo esto, la reacción más inmediata de Foxconn parece estar orientada a protegerse del superarancel que Trump propone sobre las exportaciones chinas. **Alibaba**, el gigante chino de comercio electrónico, también ha mostrado su preocupación. Jack Ma, su fundador y CEO, declaró en una entrevista al canal estadounidense CNN que “Trump será realista cuando asuma la presidencia”. Ma descarta que vaya a gravar todas las importaciones procedentes de China con un arancel del 45%. Pero nunca se sabe. Alibaba protagonizó la mayor salida a Bolsa jamás vista por Wall Street en 2014. Recientemente superó al gigante minorista estadounidense, Walmart, en facturación. Y gran parte de sus ventas,



mediante el portal Aliexpress, tienen lugar en Estados Unidos. Alibaba es una multinacional diversificada, cuenta con inversiones en equipos de fútbol y también periódicos, pero las políticas proteccionistas anunciadas por el nuevo presidente norteamericano pueden hacer que pierda mucho dinero. Además, si este hipotético conflicto con Estados Unidos alcanzase una dimensión geopolítica, otras compañías afectadas podrían ser **Huawei** y **ZTE**. Ambas son chinas, producen dispositivos móviles de comunicaciones, y Estados Unidos sospecha desde hace tiempo que podrían estar al servicio del espionaje industrial chino. China, además, tiene censuradas varias redes sociales estadounidenses como Facebook o Twitter. LiuFeitao, del China Institute for International Studies, asegura que no solamente es una cuestión de censura. Al abrigo de ésta, prosigue, se han podido desarrollar gigantes chinos del sector como **Tencent** o el buscador alternativo a Google, **Baidu**. Y, lo más importante, los datos a nivel usuario que manejan estas tecnológicas chinas no acaban en manos de extranjeros.

“Se quedan en China”, concluye este experto tras una entrevista con **DIRIGENTES**. Internet, con Trump, tendrá una connotación clara de seguridad nacional, no comercial. China, por último, destinó un 20% de sus inversiones globales a Estados Unidos durante el primer semestre. **Haier**, la multinacional china dedicada a los electrodomésticos, compró una filial al gigante estadounidense General Electric por 5.500 millones de dólares. Y **Wanda** también se hizo con la productora cinematográfica Legendary Entertainment. Todo lo que no sea importaciones chinas y sectores estratégicos, como las comunicaciones, será indiferente para Trump. Pekín sabe que Estados Unidos se mantendrá como un país abierto para sus inversiones. Sin embargo, los chinos también temen que en materia comercial, y de seguridad nacional, las cosas van a ser un poco más difíciles con Trump. Por si acaso, Pekín lleva tiempo diversificando sus inversiones en otras regiones como América Latina, primer destino de las inversiones chinas. En Europa, la cifra también está aumentando exponencialmente desde 2010. ■

tor industrial existentes en Estados Unidos dependen en gran medida del acceso a una amplia gama de productos extraídos de una cadena de suministro global: tejidos, productos químicos, electrónica... Muchos de ellos provienen de China.

Bajo las reglas de la Organización Mundial del Comercio, Estados Unidos no puede aplicar las tarifas que desee, ya que debería demostrar industria por industria que China está dañando a sus rivales estadounidenses a través de prác-

ticas desleales. Pero el presidente Trump ya ha sugerido que podría abandonar la Organización Mundial de Comercio, operando así a su libre albedrío, lo que podría provocar un colapso comercial internacional. ■